

“Mientras El hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.” Pero Él dijo: “Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.” (Lucas 11, 27-28)

Querido/a amigo/a: El Evangelio que precede es el de la Misa de Nuestra Señora del Pilar, leído en su señalada fecha, con motivo de festividad tan entrañable. Con este motivo, queremos narrar (ya que no lo hicimos antes del pasado día 12) el origen de tan españolísima festividad. Y con este fin leemos en el libro “Los Santos Protectores” de Santiago Martín, entre otros datos, que habiendo venido el Apóstol Santiago a la Hispania romana, en su deseo de extender el mensaje de Cristo hasta el Finisterre hispano, y habiendo fracasado en su empresa hasta en Zaragoza, cuenta la tradición que estando el Apóstol desolado y descansando a la orilla del Ebro, a punto de abandonar Hispania, algo extraordinario ocurrió. La Virgen María que aún vivía en el otro extremo del Mediterráneo, cuidada precisamente por Juan, el hermano de Santiago, se le apareció para decirle que no abandonara la tarea evangelizadora comenzada, asegurándole que Ella estaría a su lado para ayudarlo. Lo curioso de aquella aparición es que lo hacía subida en una columna, símbolo de que María sería una columna firme y segura en la que él podría apoyarse para no desfallecer. María es aquella en la que siempre que la miramos, nos levanta de donde estamos caídos.

“Eso es lo que representa el Pilar, ese es el mensaje de María. ¿Como no tener hacia esta advocación una particular veneración y un entrañable cariño, sobre todo cuando uno mismo se siente tantas veces identificado con el Apóstol agotado, que está a punto de retirarse de la batalla?..... Ante Ella, allí en su hermosísima basílica, acuden todos los días cientos de personas a descargar su corazón angustiado, a pedir por los hijos, por los hermanos, por los padres, por los amigos, por todos los que sufren. Y allí escuchan todos el mismo mensaje que hace casi dos mil años oyó por primera vez el Apóstol Santiago: *“levántate y vuelve a empezar. No estás solo. Estoy yo aquí, contigo. Apóyate en mí y regresa a tu tarea, a tu obligación, a tu deber, a tu cruz.”*

Nuestro querido Sr. Arzobispo, nos ha dirigido una interesante Pastoral, que comienza: “El próximo domingo día 23 de Octubre, celebraremos la Jornada Mundial de la Propagación de la Fe, el popular DOMUND, con el lema “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Juan, 20,21). Estas palabras, dirigidas por Cristo Resucitado a sus discípulos, espolean nuestra conciencia y son una llamada a todos los fieles de la Archidiócesis a renovar nuestro dinamismo misionero.”

Y sigue diciendo, entre otras cosas: “Un año más tenemos a las puertas la Jornada Misionera Mundial, una fecha para acompañar en la oración y el afecto a nuestros misioneros, el grupo más generoso y admirable de nuestras iglesias diocesanas. Recordamos y encomendamos especialmente a los más de doscientos misioneros sevillanos esparcidos por todo el mundo. Son el orgullo de nuestra archidiócesis. Ellos, dejándolo todo, anuncian a Jesucristo hasta los confines del mundo. Al mismo tiempo, procuran la promoción humana y el desarrollo integral de los pueblos a los que sirven, sobre todo, cuando está en juego la dignidad de la persona.”

Y antes de terminar la mencionada Carta, el Excmo. Sr. D. Juan José Asenjo, nos recuerda que esta Jornada Misionera, nos compromete a todos, y por supuesto, también a nosotros los laicos. ¿Seremos consecuentes?...Nuestras oraciones y donativos lo dirán, especialmente “nuestras rodillas y nuestras carteras.”

El pasado domingo tuvo lugar nuestra excursión a la provincia de Córdoba. Tras desayunar por el camino, nos encaminamos directamente al Santuario de Nuestra Señora de Araceli, Patrona de Lucena y del campo andaluz, puesto que deseábamos participar en la Misa, que fue muy emotiva, y en la que participaban dos cofradías de Lucena, junto con la Archicofradía de N^a S^a de Araceli. Tras la visita al maravilloso camarín de la Virgen, y admirar la grandiosidad del panorama (se admiran cinco provincias andaluzas y más de treinta pueblos), nos despedimos de D. José Luis, su Hermano Mayor, agradeciéndole sus muchas atenciones, entre ellas que bajó con su coche a la parada de los autobuses para recoger a nuestro presidente, y a ese “saludo afectuoso que compartimos con la Peña Cultural Antorcha de Sevilla que custodia una Imagen de N^a S^a de Araceli” que fue leído en la Misa, etc., etc. Seguidamente, nos encaminamos a Priego, donde después del fenomenal almuerzo en restaurante Leo, visitamos el fantástico Barrio de la Villa, la sensacional fuente de ciento treinta y nueve caños, etc.; en una palabra, una excursión inolvidable, a Dios gracias.

Y como desde que marchó Fray Diego a Granada, tenemos pendiente el ir una vez más a visitar la tumba de Fray Leopoldo, tantas veces por nosotros visitada, hemos pensado prepararla para el domingo 13 de Noviembre, por lo que recomendamos vayan ya inscribiéndose, pues a la reseñada anteriormente, a pesar de que íbamos cincuenta personas, no todos los interesados pudieron participar.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

A NAVARRO, MI PADRE **“EL CALANDRIO”**

Y el calandrio dejó de cantar.....

¡Ay qué pena más grande tengo!, cantaba el calandrio cada día detrás de la barra de su peña, juntando los dedos de sus manos mientras ofrecía su corazón a todos, con alguna bravata que otra, pero sin mala intención porque además de calandrio era un buen hombre, era un hombre bueno.

¡Ay qué pena más grande tengo!, cantaba el calandrio. ¡Ay!, que pena.

¡Ay!, que pena más grande tenemos todos los que le hemos perdido. En los últimos años, parecía que no estaba, que no existía, que nunca estuvo, pero cuantos amigos fueron a despedirle, cuantos amigos hizo, cuanta peña volvió a unir.

¡Ay qué pena más grande tengo!, cantaba el calandrio mientras hacía unas tortillas que sabían a gloria, a la misma Gloria a donde se ha ido a hacerlas.

Su amigo Velasco ha salido a recibirle a las mismas puertas del Cielo, no se ha olvidado, de las tapitas y las copitas de rioja que le llevaba a hurtadillas a la biblioteca de nuestra antigua peña, sin que lo supiera la buenaza de Josefina, o por lo menos eso pensaban ellos. Por cierto, que le ha dicho que la semana pasada llegó Peral y que anda por ahí, jugando al dominó con Eladio, Rubio y compañía. Genio y figura.....

El calandrio es y se va feliz, porque sabe que su Anita no se queda sola, están sus hijos, y tiene una familia inmensa, su peña. Ésa, a la que todo dio y nada pidió. Ésa, a la que ayudó a construir desde su corazón, haciendo amigos, que es la mejor manera de vivir.

¡Ay qué pena más grande tengo!, cantaba el calandrio. En nombre suyo, pido perdón a todo aquel que se haya sentido ofendido, en determinada ocasión, por algunos de sus actos, indudablemente, el que de verdad lo conociera sabría que su rencor, terminaba justo al segundo siguiente de su ira. Era su forma de ser, de ser bueno. Si alguna vez dañó a alguien, no fue con mala fé. En su nombre también, doy las gracias por las lagrimas sinceras, los besos y los abrazos sentidos, la presencia, la ternura, la sinceridad, las palabras de consuelo, los silencios que a veces lo dicen todos y que admiraron incluso al sacerdote durante la celebración de la Eucaristía, por la amabilidad y por el ánimo, en definitiva, de todos sus amigos, de sus muchos amigos. De los que deja y de los que se va a reencontrar. De los que le conocían y de los que no sabían de él. De los que le querían y hasta de los que alguna vez dejaron de hacerlo. Os puedo asegurar, que él os quería a todos.

La calandria está triste, que ya no canta el calandrio: ¡ay qué pena más grande tengo!, ya no es un canto la pena, ya no es pena y si tormento.

Alguien dijo alguna vez que nadie muere ni cae en el olvido, mientras una sola persona lo mantenga en su recuerdo. Por mi parte, siempre estarás en el mío.....¡hasta luego papá!.

CRISTOBAL